

# LA COMPAÑIA DE TELEFONOS EN COMPLICIDAD CON LA DICTADURA



**B**OHEMIA tiene mucho que decir a sus lectores, por causa de la más prolongada e incivil censura de prensa de la historia de Cuba. Una de ellas es la verdad sobre el último y turbio negocio realizado por esa tradicional adversaria del pueblo cubano que se llama, irónicamente y en inglés, la Cuban Telephone Company, con la complicidad mercenaria del régimen que acaba de derrumbarse.

La mordaza insolente de Batista, que no sólo se ejercía por motivos políticos, sino también con el fin de ocultar las desvergüenzas privadas de los usurpadores, impidió que esta revista diera a la publicidad la excelente información de que dispone sobre la corrompida enraña de la nueva concesión telefónica y su correspondiente aumento, abusivo y arbitrario como ninguno, en las tarifas impuestas a los usuarios de la empresa extranjera que monopoliza el servicio.

La premura con que ha debido confeccionarse la presente edición, por motivos de todos conocidos, sólo permite una breve y sucinta referencia a este *affaire*, que no tiene precedentes ni siquiera en la tortuosa historia de las relaciones, desde su origen lesivos al Estado y a la población cubanos, entre la CTCo. y los gobernantes de la República.

Baste expresar que el ventajísimo contrato otorgado al monopolio telefónico no fue sometido a la debida información pública, hecho muy razonable desde el punto de vista de sus patrocinadores, pues hubiera sido rechazado con indignación por las voces más responsables; y que desde entonces ha servido para extraer ilícitamente millones de pesos a los sufridos suscriptores de la entidad concesionaria, sin que el servicio que presta haya mejorado en lo esencial, pues sigue siendo limitado y deficiente, pese a las abundantes promesas publicadas para justificar la violencia jurídica y económica cometida por el batistato, empuñado interesadamente en complacer al pulpo telefónico.

Hace pocos meses, BOHEMIA rehusó conceder ese tipo de publicidad a la anticubana compañía de teléfonos, por estimar, como siempre lo hizo, que cualquier ventaja crematística no compensaría la deshonra de hacerse cómplice de un atentado a la economía popular. Ahora aprovecha la ocasión de renacer la libertad de prensa y el surgimiento de una situación que promete reparar los males más insufribles y tradicionales de la vida nacional, para denunciar el último abuso cometido a la sombra del servicio telefónico y anunciar, para su próxima edición, la revelación de los pormenores íntimos del incalificable engendro concebido entre el gobierno usurpador y los magnates de Aguila y Dragones.

Es un deber que BOHEMIA cumple gustoso, para bien de Cuba y de la Revolución.